

Ritual funerario en la I Edad del Hierro. La necrópolis de La Codera¹

Félix J. Montón*

RESUMEN

El conjunto arqueológico de La Codera, situado en el término municipal de Alcolea de Cinca (Huesca), comprende entre otros restos dos necrópolis asociadas a un poblado datado en el siglo VI a. C. Su excavación parcial permite establecer unas pautas de enterramiento que pueden constatarse a lo largo de la excavación, de tal modo que es posible reconstruir el proceso de inhumación de los restos en varias fases.

Igualmente, el total de túmulos excavados hasta el momento proporciona una valiosa información en cuanto a la disposición de las estructuras y su orientación. Se establece una tipología tumular de acuerdo con las diferentes fases de enterramiento y la disposición de los elementos que constituyen la estructura tumular. Finalmente, se propone una comparación con otras necrópolis de época similar.

SUMMARY

La Codera, an archaeological site placed in Alcolea de Cinca (Huesca) includes, among other remains, two necropolis associated to a settlement dated in the 6th century. Its part excavation allows us to set some burial guidelines which can be verified during the excavation, so that it is possible to reconstruct the inhumation process in several stages.

As well, all the tumulus excavated until now provide important information related to the layout and aspect of the structures. A tumulus typology is set according to the different burial stages and the layout of the items which make up the tumulus structure. Finally, a comparison with other necropolis, dating from a similar period, is suggested.

Las necrópolis tumulares de incineración que ahora presentamos forman parte de un amplio conjunto arqueológico que se halla en las inmediaciones de la localidad oscense de Alcolea de Cinca. Situado en la partida que le da nombre, se encuentra en una estratégica posición entre los ríos Cinca y Alcanadre, a escasos kilómetros de la confluencia de ambos cauces. Domina una gran extensión de terreno, siendo visible la cadena de los Pirineos y controlando las dos vías de comunicación que suponen los valles de los ríos citados.

Estas circunstancias explican que junto a las necrópolis que ahora nos ocupan se encuentre el poblado correspondiente, y a escasos cientos de metros un poblado de la Edad del Bronce, un poblado ibérico y otros restos indeterminados aún pendientes de estudio. En las proximidades, aguas abajo del Cinca, se localizan la ermita de Chalamera (siglo XIII) y la villa romana conocida como *de Fortunatus*, junto a Fraga.

Las dos necrópolis objeto de esta comunicación se encuentran separadas por unos 400 m, pero dadas las condiciones de una fuerte erosión y las actividades roturadoras realizadas en la zona, pudieron estar unidas antaño o bien formar parte de un solo conjunto. En cualquier caso, los materiales recuperados en ellas, aunque escasos, y las dataciones absolutas rea-

¹ El lapso de tiempo transcurrido entre la celebración del Congreso Nacional de Arqueología y la publicación de las actas permite, sin alterar en lo fundamental la comunicación original, la inclusión de algunos datos obtenidos en la campaña de 2003, completando de este modo la información sobre este singular yacimiento oscense.

* Universidad Nacional de Educación a Distancia, C. A. de Barbastro (Huesca).

lizadas, las sitúan en una misma época, haciéndolas contemporáneas del cercano poblado, al que sin duda pertenecieron.

Vaya por delante que el estudio de las necrópolis y sus materiales es todavía parcial, y ahora nos ocuparemos solamente de la descripción de los restos exhumados hasta el momento y la relación del ritual de enterramiento observado al excavar los túmulos.

LA NECRÓPOLIS NOROESTE

A simple vista se aprecian dos tipos de estructuras bien diferenciadas. Unas de planta rectangular, de varios tamaños y con aparejos más o menos grandes, y otras de planta circular, en algunas de las cuales es visible la cista en posición central; eso sí, desgraciadamente vaciada por la acción de los delincuentes.

En 1982 y con la colaboración del Museo de Huesca, el que suscribe excavó uno de estos túmulos, cuyos materiales fueron depositados en dicha institución y cuyos resultados han sido publicados en parte. Hasta el momento se han excavado nueve túmulos, todos ellos rectangulares. Todos están orientados en

sentido Este-Oeste con una ligera inclinación Noroeste-Sureste, salvo uno, que se acomoda en sentido perpendicular Norte-Sur, con la consiguiente desviación Noreste-Suroeste. Los túmulos 6, 7, 10 y 11 van provistos de una banqueta, siempre colocada en el lado norte, excepto el 7, que la tiene en el oeste. Las estructuras 6, 7, 8, 10 y 14 presentan un *loculus* en el centro de la fosa, que contiene los huesos calcinados del difunto y las ofrendas correspondientes, en su caso. Solo los túmulos 11 y 13 carecen de *loculus* propiamente dicho, y los restos óseos se encontraban mezclados con cenizas y esparcidos a lo largo de la fosa formando una mancha alargada y poco profunda. El túmulo 15 se encontraba vacío. Junto a estos túmulos se han consignado otros cinco completamente saqueados desde hace mucho tiempo.

El ritual funerario observado durante la excavación de estos túmulos permite establecer nueve fases del proceso.

1. Cremación del cadáver (¿situación del *ustrinum*?).
2. Elección del lugar de enterramiento y delimitación del túmulo.
3. Excavación de la fosa.
4. Construcción de la estructura.



Fig. 1. Necrópolis noroeste. Túmulo 7.

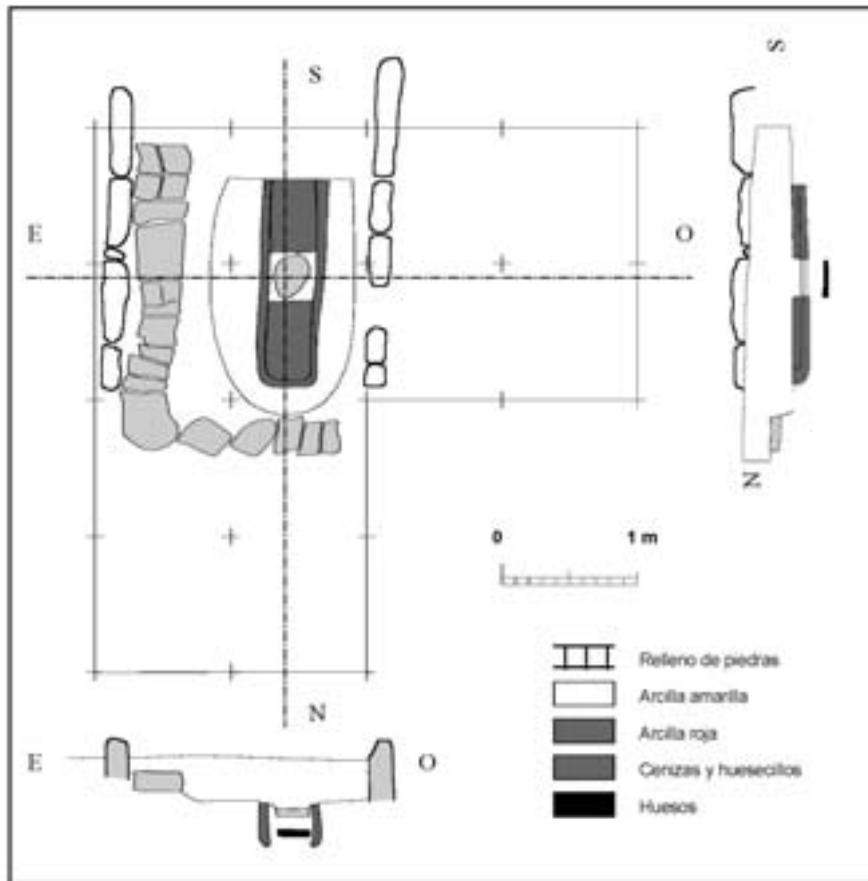


Fig. 2. La Codera 82: necrópolis noroeste. Planta y esquema constructivo del túmulo 1.

5. Relleno parcial con arcilla amarillenta.
6. Delimitación del *loculus* con arcilla rojiza.
7. Deposición de los restos incinerados rodeados de arcilla amarillenta.
8. Colocación de una laja sobre el *loculus*.
9. Relleno de piedras que cubren el conjunto.

LA NECRÓPOLIS OESTE

Este subconjunto tumular está compuesto por veintitrés estructuras, de las que la mayoría son rectangulares y solo seis son circulares. Aunque cronológicamente es contemporáneo del anterior grupo mencionado, se observan no obstante algunas diferencias, tanto en la tipología como en el ritual funerario. Lo más destacado es la presencia de estelas que señalan los ángulos de los túmulos rectangulares y en ocasiones el centro de sus lados. Igualmente es remarcable la perfecta alineación de las estructuras y los pasillos de circulación dejados entre ellas. Así, todo el conjunto responde a una planificación previa

con el correspondiente reparto del espacio funerario y su impecable orientación Este-Oeste.

Entre todas las estructuras, merece mención aparte el túmulo circular número 1, que tiene 3,50 m de diámetro y está formado por una estructura circular de la que se conservan al menos dos hiladas colocadas sobre un zócalo hecho con grandes lajas de piedra que alcanzan los 90 cm de largo en algunos casos. Esta estructura se interrumpe en su lado oeste, dejando un hueco que evidentemente proporciona una orientación a la estructura; es este caso hacia el Occidente, es decir, hacia el ocaso o punto por donde se pone el sol. En el centro, una especie de cámara en forma de campana y con un diámetro inferior de 1,50 m está construida con lajas de piedra de entre 40 y 60 cm de largo. Sobre esta cámara se dispone el relleno de piedras que constituye el túmulo propiamente dicho. La altura total de la estructura pudo alcanzar 1 m aproximadamente.

El interior de la cámara contiene un relleno de tierra con algunas piedras de pequeño tamaño que descansan sobre el *loculus*, donde se encuentran los



Fig. 3. Necrópolis oeste. Túmulo 1.

huesos calcinados del difunto, sellado por una losa plana sobre la que se esparcieron unas pocas cenizas y huesos. El *loculus* se encuentra rodeado de una capa de arcilla de color rojo y protegido por algunas pequeñas piedras. Esta capa de arcilla roja finamente tamizada se encuentra rodeada a su vez de una capa de arcilla amarillenta de igual textura. Todo este conjunto descansa sobre una espesa capa de arcilla muy fina y compacta, ahora otra vez de color rojo intenso. Ni el *loculus* ni los aledaños contenían ningún tipo de ajuar.

La excavación de esta estructura permite recomponer hasta trece fases del ritual.

1. Cremación del cadáver.
2. Elección del lugar y delimitación del túmulo.
3. Construcción de la estructura.
4. Relleno interior de arcilla rojiza.
5. Delimitación del lugar del *loculus* con arcilla amarillenta.
6. Acondicionamiento del *loculus* con arcilla rojiza.
7. Deposición de los restos en el *loculus*.
8. Colocación de una laja de cierre.
9. Colocación de cenizas y huesecillos calcinados sobre la laja.

10. Sellado del conjunto con arcilla rojiza.
11. Cubrimiento con piedras y tierra.
12. Acondicionamiento de la cámara.
13. Relleno del conjunto con piedras y tierra.

Respecto a la tipología de los túmulos conocidos hasta el momento en las necrópolis de La Codera, podemos establecer seis tipos, de los cuales dos corresponden a la necrópolis noroeste y cuatro a la oeste.

- Necrópolis noroeste: 1. Rectangular, con o sin banqueta. 2. Circular, con cista.
- Necrópolis oeste: 1. Rectangular, sin banqueta. 2. Cuadrado, sin banqueta. 3. Circular, con cámara. 4. Circular, sin cámara.

LOS MATERIALES RECUPERADOS

Si bien la espectacularidad de las estructuras hacía pensar en la existencia de ajuares funerarios de igual porte, la realidad es que la parquedad de los restos materiales aparecidos en los túmulos es francamente abrumadora.

Entre los objetos metálicos mencionaremos una fíbula de bucle, varios centenares de cuentas de collar

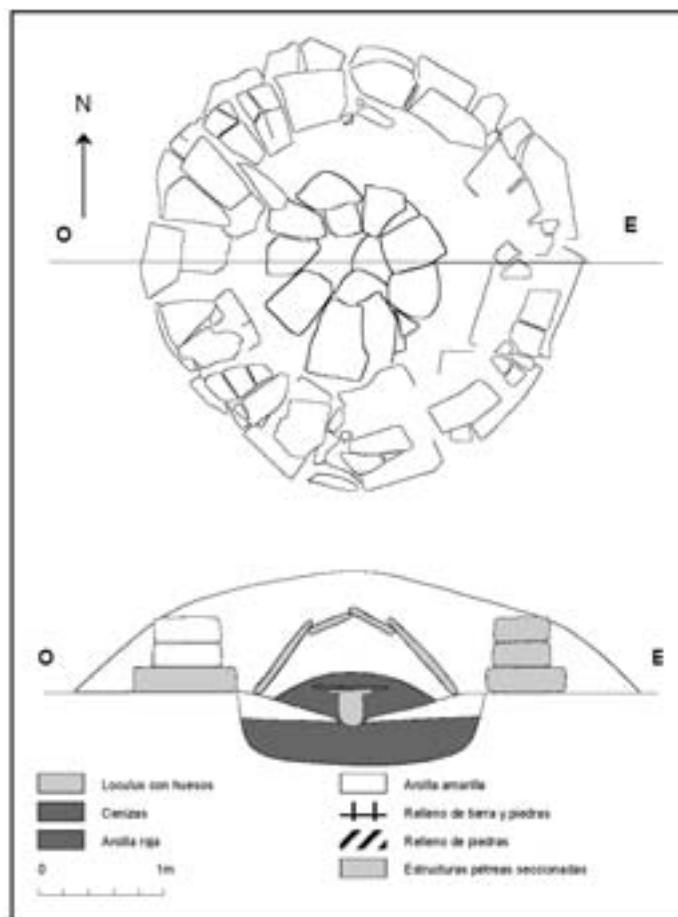


Fig. 4. La Codera 98: necrópolis oeste. Planta y esquema constructivo del túmulo 1.

y algunos botones cónicos, todo ello de bronce, más un cuchillo de hierro. Todos estos objetos aparecieron en la necrópolis noroeste. Por lo que respecta a los restos cerámicos, es interesante hacer constar que pertenecen a vasijas recuperadas entre el relleno de los túmulos o en sus aledaños, sin que exista en ningún caso urna ni recipiente que contuviera los restos óseos de los difuntos. En el túmulo 1 de la necrópolis noroeste se recogieron numerosos fragmentos mezclados con el relleno que lo cubriría, que han permitido reconstruir una urna de mediano tamaño decorada con cordones y una taza globular de reducidas dimensiones. De la necrópolis oeste se han podido reconstruir varios perfiles de tazas globulares con decoración acanalada.

CRONOLOGÍA

En cuanto a la cronología, contamos con dataciones absolutas procedentes de la necrópolis oeste y

la tipología de las cerámicas y otros objetos recuperados en ambas. El cuchillo de hierro y las cuentas de collar procedentes de la necrópolis noroeste son idénticos a los cuchillos y a una cuenta recuperados en el espacio M1 del poblado, que se ha fechado a finales del siglo VII (GrN - 26 053 = 2570 ± 60). Las dataciones obtenidas a partir de muestras procedentes de la necrópolis oeste oscilan entre mediados del siglo VII (GrN - 26 966 = 2610 ± 40) para el túmulo 6, y finales del siglo VI (GrA - 26 134 = 2475 ± 35) para el túmulo 13. Igualmente, la decoración acanalada y las formas de las cerámicas recuperadas en esta necrópolis encajan bien en esta misma cronología y son similares a las de los recipientes aparecidos en el poblado.

BIBLIOGRAFÍA

DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M.^a Á., y CASADO, P. (1984). *Carta Arqueológica de Huesca*, p. 79. Huesca.

- MAYA, J. L. (1981). La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en la provincia de Huesca. *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, pp. 129-161. Huesca.
- MONTÓN, F. J. (1992). Las Edades del Bronce y Hierro. En VV AA. *Fraga en la Antigüedad*, pp. 87-132, fig. 16. Zaragoza.
- MONTÓN, F. J. (1998). Un poblado de la Edad del Hierro en Huesca. *Revista de Arqueología* 208, p. 60. Madrid.
- MONTÓN, F. J. (2001). La Codera. I Edad del Hierro en el valle del Cinca (Huesca). *Revista de Arqueología* 248, pp. 16-23. Madrid.
- MONTÓN, F. J. (e. p.). La Codera. Hábitat y necrópolis de la I Edad del Hierro. *XXVI Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 2001)*.
Recurso Internet: *La Codera. Conjunto arqueológico Alcolea de Cinca*, <http://www.lacodera.net/>.